

DISFRUTA DEL SILENCIO

Jesús Ayuso

DIÁLOGO SM Nº 359 28 de febrero de 2007

SILENCIO Y ORACIÓN BLINDAN NOTARIALMENTE SU FUSIÓN

A MODO DE DEDICATORIA: Sabedor de que lo que Dios me dio y yo trabajé, lo tengo para gozarlo y para compartirlo; de que he de ser aljibe que deja pasar el agua, por si ésta tuviera la virtud de calmar la sed y vivificar la vida de alguien, ahí va un poquito de ella.

Pediría, antes de continuar este artículo, lo que el diácono suplica al sacerdote antes de leer el Evangelio: Que el Señor esté en mis labios y en mi corazón para que digna y competentemente escriba de este tema.

Declaración de principios

Pienso a menudo que cuando siento lo que llamamos amor, estoy sintiendo ese vínculo con esta imponente PRESENCIA.

Hubo una época en la que quise conocer a Dios .Hoy me doy cuenta de que lo que quería realmente era la comodidad de la certeza, saber que mi Dios era el auténtico y que al final me recompensaría por mi lealtad.

No hay forma de entender a Dios ni su lógica. El verdadero Dios reside más allá de nuestro entendimiento. No podemos entender SU voluntad; es algo que no se puede explicar ni en uno ni en mil libros. Dios no cambia, simplemente ES. Quizás, a veces, las religiones han intentado capturar a Dios, pero Dios está más allá de la religión.

Dios es un silencio, una plenitud, que inspiran respeto y que llega a mí a través de mis propios sentimientos de amor. A menudo pienso, que cuando sentimos lo que llamamos amor, en realidad estamos sintiendo nuestro vínculo con esa imponente presencia.

Mi convicción profunda y sincera: "Donde hay caridad, donde hay amor, allí está Dios" . Le sepamos o no lo sepamos, seamos de la religión que seamos.

Donde hay respeto mutuo, atenciones al otro, amabilidad en el trato, hay caridad práctica.

Si se da esto hemos de decir: YO ESTOY EN EL CORAZÓN DE Dios, y no: Dios está en mi corazón.

Sí estoy convencido de la existencia algo divino en el mundo, del que "ES AMOR TRINITARIO": El Padre, principio de amor, el Hijo, objeto de amor y el Espíritu Santo, el mismo amor.

Pienso en el amor, en un océano de amor, en la auténtica fuente del amor y me veo a mí mismo fundiéndome en ÉL. Me abro a ÉL, y trato de dirigir esa marea de amor que llega a mí en esos encuentros, hacia quienes están cerca de mí, con la esperanza de protegerles y unirles a mí para siempre y de vincularme a todo lo eterno que hay en el mundo.

Mi programa de vida es llenar mi estancia en la tierra con la mayor cantidad de vida posible, volverme un poco más humano cada día, entendiendo que sólo nos volvemos más humanos, cuando amamos. Cuando amamos a Dios y al prójimo y confiamos en su voluntad divina.

Me encanta disfrutar de la existencia, vivir el momento presente con pasión, no malgastar un instante de la misma.

Rezo para estar más cerca de ÉL, y cuando rezo, el corazón se me llena de amor. Le pido que nunca deje de avanzar hacia el amor, y en el amor.

El Señor me hace todos los días y cada día, dos invitaciones:

- a) Ven conmigo y descansa un poco.
- b) Ve al mundo entero y predica el Evangelio.

Dos invitaciones: a la oración, a la Eucaristía, (ambas, encuentros con el Señor), y a la misión.

La señal más segura de que me he encontrado con ÉL será, el que salga disparado generosamente a vivir mi historia, ámbito en el que Dios se hace presente y, a realizarla en mi vida como la hizo Jesús: " todo lo hizo bien". "Pasó haciendo el bien".

Me conformaría con **intentar** realizarla haciendo todas las cosas bien. Vivir con toda mi alma, con todas mis fuerzas, los tres amores cristianos: Dios, los demás y mí mismo. Y todo esto sin olvidar nunca que no hay acción sin animación y que el origen y la fuente de toda animación es el Espíritu Santo. Olvidamos muy frecuentemente que el futuro de la Iglesia y del cristianismo depende primariamente de Dios y no del hombre.

"El silencio invita a la oración, la oración invita a la fe, la fe invita al amor, el amor se hace servicio y todo esto lleva a la paz".

(Beata Teresa de Calcuta)

Silencio - Oración

Mi convicción: *"Dios sólo es comprendido en el silencio de un alma enamorada".*

Hay personas a quienes les cuesta conversar consigo mismas y se confunden cuando lo intentan: les falta el ejercicio. Identifican el silencio con el vacío, la soledad con el aburrimiento. Optan, en los tiempos muertos, no digo libres, por manejar el mando a distancia y ABREVAR en lo que segregue el televisor y en muchos jóvenes y adolescentes, a calarse el casco de los auriculares para atiborrarse de ruidos sin que los oiga nadie.

Son, sin embargo, los hombres y mujeres, los adolescentes y jóvenes de más rica interioridad, los que tienen más que darnos, los más abiertos a una comunicación auténtica de persona a persona, de corazón a corazón. Porque son la dispersión de

objetivos, las tensiones de todo tipo y por supuesto, las diversiones obsesivas y frenéticas, (divertirse es hacerse diverso, salir de sí, verterse hacia fuera) las que tapan, sofocan, como las hojas de otoño, el fondo cristalino del propio yo. No soy partidario de que en todo tipo de oración la gente se aísle, se ensimisme, basándome, en este hermoso himno litúrgico de la Iglesia y que suena así:

*No vengo a la soledad
cuando vengo a la oración,
pues sé que estando contigo,
con mis hermanos estoy;
y sé que, estando con ellos,
tú estás en medio, Señor.
No he venido a refugiarme
dentro de tu torreón,
como quien huye a un exilio
de aristocracia interior.
Pues vine huyendo de ruido,
pero de los hombres no.*

Los oídos nos permiten, sólo por el hecho de tenerles en condiciones, oír; escuchar es algo que hay que aprender. Escuchar es la puerta de la comunicación, que implica: mirar a los ojos, estar atento a las señales que el otro te envía desde su cuerpo, percibir. Pide una actitud de relación empática. Hacer tuyo el corazón del otro.

*- Un escriba se acercó a Jesús y le preguntó:
"¿Cuál es el mandamiento primero?"*

Respondió Jesús: "El primero es: "ESCUCHA, ISRAEL, el Señor nuestro Dios es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios , con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser." El segundo es éste: "amarás a tu prójimo como a ti mismo." No hay mandamiento mayor que éstos."

Cf. Mc XII, 28b-34

Escuchar es un aprendizaje – largo, no fácil, como todos los aprendizajes serios de la vida- que los cristianos todos tenemos que hacer. Un aprendizaje que nos remite al inicio de nuestra vida como pueblo.

Con el lenguaje del silencio, uno se hace capaz de diálogo con la única Palabras nacida del amor de Dios permitiendo que nuestra vida sea solamente un ECO de ella, a través de lo que hacemos, pensamos, sentimos y decimos.

EL ECO

*Caminaban un padre y su hijo tratando de escalar una montaña.
El tiempo era primaveral e iban cantando. Se prometían un día de campo
extraordinario.*

De pronto... el hijo se cayó, lastimándose en una pierna y gritó:

-¡Ayyyyyyyyyyyyyy!

Para su sorpresa, oyó una voz en algún lugar de la montaña:

-¡Ayyyyyyyyyyyyyy!

Pensando que alguien se burlaba de él volvió a gritar:

-¡Borrego! ¡Malandrín!

Y escuchó como respuesta:-¡Borrego!¡ Malandrín!

Enojado por la respuesta, el niño, volvió a gritar: -¡Grosero!, ¡cobarde!

Y oyó como respuesta:

-¡Grosero!¡cobarde!

El padre sonrió y le dijo: ¡Presta atención!

Y gritó a la montaña:

-¡Eres magnífica! ¡Te admiro!

Y retumbó en la lejanía:

-¡Eres magnífica! ¡ Te admiro!

Asombrado, el niño no entendía.

Y le explicó el padre:

La gente llama a este fenómeno "ECO", pero en realidad es la "VIDA".

La vida, como el eco, te devuelve todo lo que dices o haces. Tu vida es simplemente reflejo de tus acciones.

Si deseas más amor en el mundo, crea más amor a tu alrededor. Si quieres que la gente te respete, debes tú respetar primero a los otros. Si deseas más competitividad en tu grupo, ejercita tu competencia. Esta relación se aplica a todos los aspectos de la vida: la vida te devolverá exactamente aquello que tú le has dado. Tu vida es un conjunto de coincidencias, es un reflejo de ti.

"SI NO TE GUSTA LO QUE RECIBES DE VUELTA, REVISALO QUE EMITES".

Silencio... plenitud sonora

Para poder **adorar** en espíritu y en verdad he de aislarme por medio del silenciamiento, de mis clamores interiores y exteriores y llegar así a la percepción de mi propio misterio e identidad; sobrepasar el bosque de mis imaginaciones y conceptos sobre Dios, quedarme en el mismo Dios, en la pureza total de la fe, porque cuando el DESPERTADOR se hace presente, los despertadores desaparecen. Dios mismo, vivo y verdadero es "otra cosa" que las imágenes con que lo visto, las palabras con que lo expreso, las criaturas que me lo evocan.

Podría apoyarme en la Creación para la adoración. No obstante, en el jardín o en el campo, los sentidos me pueden entretener y el alma conformarse con pequeños detalles de Dios. De ahí que para la adoración se me pida: "olvido de lo creado, memoria del Creador, atención al interior y estar amando al Amado".

Es en esa fe pura y en la naturaleza desnuda, donde la PRESENCIA refulge con luz absoluta.

*"El alma lleva una zona interior de soledad donde Dios la espera para el diálogo y la adoración y para hacerle partícipe de su vida y decidir su destino".
(Gaudium et Spes).*

El mismo Jesús me aconseja: cuando ores, "entra en tu cuarto"; "cierra la puerta"; hazte presente en la última soledad de tu ser, pues se trata de un encuentro singular entre dos sujetos singulares que se hacen mutuamente presentes, en aposento particularmente singular: "en espíritu y en verdad".

San Juan de la Cruz dice que en el **silenciamiento corporal** la palabra clave es: DESATAR LO QUE ESTÁ ATADO: nervios crispados, músculos agarrotados, "loca de la casa" turbada.... Porque la tensión es clamor y el relax es silencio.

Silenciamiento mental de recuerdos, imágenes, pensamientos, sentimientos negativos que me desgastan.: he de ralentizarlos.

El Beato Guillermo José Chaminade, fundador de los marianistas, habla de que para poder "vivir desde dentro" hemos de practicar cinco silencios:

1º el silencio de la palabra o desarrollar la capacidad de escucha.

2º: el silencio de los signos o potenciar el lenguaje corporal.

3º: el silencio del espíritu o aprender a estar presente.

4º: el silencio de las pasiones o del corazón, en lenguaje actual: convertir el corazón.

5º: el silencio de la imaginación o aprender a crear utopías.

Para que Dios quepa, vacía tu aposento interior de presencias perturbadoras: gentes, clamores, miedos, prejuicios, críticas...

Mira el lado positivo de las personas y de las cosas y deja la carne de negatividad que te daña y que asola a los de al lado. *"Trata de amor con quien sabe de amor"*. (Sta. Teresa) o *"piensa en Dios, amándole"*. (C. de Foucauld).

Sin olvidar que el iniciador de esta intercomunicación es el mismo Cristo, mediador universal. Tu tarea de consagrado, todos lo somos por el bautismo, ha de ser expresión y desbordamiento de relación personal con Cristo. Esto te llevará a ser contemplativo en acción, a ver a Dios en las cosas, en las personas y a ambas, en Dios; incluso en la nueva situación arreligiosa o irreligiosa que te está tocando vivir. A comprometerte con la sociedad, con la historia, con los demás, con el ESTILO de Jesús. Con una fidelidad "creativa" a tus orígenes, a tu carisma de pasión por Dios y por el Reino.

Dejaré al Viento del Espíritu que "atropelle" mis proyectos bien agenciados. Escucharé la PALABRA, aquélla que en medio de mis charlatanearías me toque el corazón y me arranque gestos de caridad, alegría y paz.

Me pondré a la escucha del amor de Dios; un amor que enseña a leer de otra forma, a compartir, a hablar, a encontrarse con el otro. Liberaré el espacio necesario al despliegue del misterio de la vida.

Buscaré mi verdadero tesoro que creo encontraré allí donde está mi corazón, no en lo que acumula sino en lo que libera. Renunciaré a **controlarlo todo, dejando a Dios ser Dios en mi vida e intentando con toda mi alma, amar incondicionalmente.**

No quiero se cumpla en mí el proverbio religioso: "si quieres hacer sonreír a Dios cuéntale tus planes". A partir de ahí: ESPERARÉ LO INESPERADO.

La verdad cristiana no es una idea, es una Persona, Cristo, camino, verdad y vida. *La oración* no es un acto ascético sino teologal. Es una experiencia de gratuidad: tiempo regalado, dado desinteresadamente. El Señor está más allá de mis categorías de lo útil y lo inútil.

La gratuidad de su don es creador de necesidades profundas y es en la vida activa donde empieza el verdadero compromiso con Dios.

He de orar embarcando al Señor en mi diario vivir, en mis líos y follones, haciéndole partícipe de mis peripecias diarias. Vivenciar lo que escribía y actualizaba Santa Catalina de Siena: *"Engendro todas las virtudes en contacto con el amor de Dios y las doy a luz con mi amor al prójimo"*.

Quisiera aprender a mirar la realidad de la vida cotidiana en sintonía con Thomas Merton: "*Decir sí a todo lo que es bueno en el mundo y en el hombre; decir sí a todo lo que es hermoso en la naturaleza.*"

Para muchos la oración significa pedir a Dios, (o a María, o a los santos) algo que necesitamos o que creemos que otros necesitan.

Es una forma de orar: "pedid y recibiréis"... pero nada más que una.

Hay otras maneras, y quizá más importantes, pero, por encima de todo, la oración es entrar de manera consciente en presencia de Dios.

Que la oración no es sólo pedir y pedir, lo ilustraré con el ejemplo de la mujer budista:

Cierta mujer invocaba el nombre de Buda cientos de veces al día, sin entender jamás la esencia de sus enseñanzas. Después de diez años lo único que consiguió fue aumentar su amargura y su desespero, pues pensaba que sus súplicas no eran oídas. Un monje budista se dio cuenta de lo que sucedía, y una tarde fue a su casa:

-Señora Cheng, ¡abra la puerta! La mujer se irritó e hizo sonar una campana en señal de que estaba rezando y no quería que la molestaran. Pero el monje insistió varias veces:

- Señora Cheng, ¡tenemos que hablar! Ella furiosa, abrió la puerta con violencia:

-¿Qué clase de monje es usted, que no se da cuenta de que estoy rezando?

- Sólo he llamado cuatro veces, y mire cómo se enfada. Imagine cómo se sentirá Buda, después de que lo haya estado llamando durante diez años.

"Si llamamos con la boca, pero no sentimos con el corazón, no ocurrirá nada. Cambie su modo de invocar a Buda: entienda lo que él dice y entenderá lo que dice usted.

Silencio: La presencia

La presencia es una unión interior con otro a través de la atención constante a ÉL; es una relación que nos une psicológica y espiritualmente, más que físicamente. Nos hace uno con el otro, nos pone en comunicación con Dios, nuestro corazón con el corazón de Dios. Comunica al otro algo de lo que somos. La presencia no es nunca indiferente o pasiva; cambia siempre la vida interior de las personas.

Estoy retocando este escrito en la fiesta de la Inmaculada Concepción y hay un pensamiento en el evangelio de S. Lucas que me interroga:

"El ángel, entrando en su presencia, (de María), dijo: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo".

Me pregunto: ¿DE QUÉ ESTÁ LLENA LA PRESENCIA DE MARÍA?

Respondo: del Señor su Dios, de su gracia, de su trascendencia, de su amor... Y el ángel pide que se alegre en ello.

Ese fondo interior de la persona de María está más dentro que sus ocupaciones profesionales, los cuidados de su salud, su actividad exterior, lo medible y lo palpable. En ese espacio interior María toma conciencia de su yo, de su dignidad, de su gusto por la contemplación y la belleza. Belleza que en este caso no es "ninguna cosa" sino una forma especial de ver, de mirar.

Es la zona misteriosa, intocable, inviolable; la más íntimamente íntima de su persona. "Más íntimo que su propia intimidad" a decir de S. Agustín.

María busca y practica la religión de lo sagrado, la EXPERIENCIA RELIGIOSA DE Dios, que es ALGUIEN distinto a sí misma y a quien se entrega.

Roger Garaudy, presidente en sus años jóvenes del partido comunista francés, decía que no podía orar porque no creía, y menos sentía, el que Alguien oyera su oración. No creía en un Interlocutor que escuchara sus gritos de auxilio, sus gritos desesperados cuando sus compañeros de partido le expulsaron del mismo.

La oración es un encuentro creativo con Dios que genera algo nuevo en nosotros, como lo generó en María.

Porque inmediatamente a este relato de la anunciación viene el de la Visitación en el que vemos a una María de la "Anunciata" en camino, presurosa, hacia la montaña, a una ciudad de Judea, Ain.ka-rim. En cuanto llega, se pone a disposición de su prima Isabel, encinta de seis meses y anciana necesitada.

Hace dos años tuve ocasión de participar en un encuentro de oración, de una semana de duración, organizado por los carmelitas de Burgos, en concreto por la revista "ORAR".

Uno de los días nos presentaron su experiencia de oración una serie de personas y conservo el testimonio de uno que me llamó poderosamente la atención. En la actualidad, nos dijo, trabajo en albergues, ayudando a los peregrinos que realizan el "CAMINO DE SANTIAGO".

Pero he estado varios años en la India viviendo y trabajando a las órdenes de la Madre Teresa de Calcuta.

Con ella preparábamos el trabajo del día con la Eucaristía y un buen rato de oración. Yo, después de este encuentro sacramental y de esta experiencia orante salía "COMO UN TORO", (ésta fue la expresión que empleó), a realizar la misión de ayudar, buscar enfermos por las calles de Calcuta, traerlos a la casa, asearlos, curarlos...

Creo, en relación con el tema de la **PRESENCIA de Dios**, que dicho acto nos hace pasar de un monólogo narcisista a un DIALOGO de amor a través de la transformación de mi yo pasivo, en mi yo oblativo. Que nuestra más secreta intimidad llega a ser un BIEN UNIVERSAL que los demás pueden acoger sin sentirse limitados, suscitando espontáneamente su respeto, sin tener que exigirlo. Que el nacimiento de Dios en el hombre es la condición para el nacimiento del hombre a sí mismo.

San Agustín ofrece la mejor confirmación a este pensamiento.

"Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé. Y sin embargo tú estabas dentro y yo fuera, y ahí te buscaba yo, precipitándome, deforme, hacia todas esas cosas bellas que tú has creado. TÚ ESTABAS CONMIGO, PERO YO NO ESTABA CONTIGO".
Confesiones X, XXVII.

Es Dios quien suscita su "intus", quien lo despierta, quien lo hace nacer.

En la adoración cristiana debe desaparecer todo el mundo quedándonos a solas, sin interés de ninguna clase, sin otra presencia que la PRESENCIA.

Me contaba un amigo taxista que tenía la impresión de que en su vida estaba acompañado por un "Copiloto" que orientaba el rumbo de la misma, con llave de "doble mando,". Alguien que no le dejaba sólo en los "virajes", las "curvas, los "sin salida", incluso en los accidentes. Alguien que divinizaba la parte humanizante de sus acciones.

Escribe, en su lengua original uno de los primeros monjes cistercienses:

"Tant que je suis avec Toi, je suis avec moi; en revanche, je ne suis pas avec moi, tant que je ne suis pas avec Toi". (En tanto en cuanto estoy contigo, estoy conmigo. Y al contrario: no estoy conmigo, en tanto en cuanto no estoy Contigo".

(Guillaume de Saint-Thierry)

*" ¡Y después de todo he comprendido,
que lo que el cerezo tiene de florido
vive de lo que tiene sepultado!"*

(Mi reflexión espontánea ante la contemplación de un cerezo en flor)

El P. Chaminade no ve la oración como un evento aislado entre las muchas otras cosas que ocurren en el día. Lo que acontece en la oración debe inundar todo lo demás de la vida: integrarla, centrarla, permearla.

*"La oración es una respuesta. Dios tiene la iniciativa siempre.
Orar es entrar en el ámbito de una llamada de amor. Entrar en la presencia de Jesús,
dejar que él nazca en mí. Una se siente encaminada hacia la oración contemplativa,
en medio de la jornada, en el trabajo, en las relaciones, las cosas, yo misma".*

Cristina Kaufmann

"El deseo más profundo de la vida religiosa que conozco, es encontrarse con Dios en la vida cotidiana. Y para comprobar si alguien ha experimentado a Dios hemos de fijarnos en cómo habla de los hombres"

Simone Weil

Los momentos concretos de orar han de estar precedidos de tres actitudes de vida; lo que la gran maestra de oración, Santa Teresa de Ávila llamaba: Preparación remota:

1ª El amor de unos a otros.

2ª El desprendimiento de las cosas.

3ª Una profunda humildad.

El Señor nos da un toque de atención en lo que se refiere a la primera actitud: " Si cuando a vas a presentar tu ofrenda en el templo tienes algo contra tu hermano, deja tu ofrenda en el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano... después vuelve a presentar tu ofrenda".

"Por El vosotros estáis en Cristo Jesús, quien de parte de Dios se ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención". 1ª Cor.I ,30

Los frutos de la oración

A tenor de este texto de S. Pablo a los Corintios, Dios no es un modelo de referencia fuera de nosotros, sino nosotros viviendo en Cristo. Si me permitís un símil: nosotros estamos y somos en Cristo Jesús como la criatura en el líquido amniótico de la madre. "En él vivimos, nos movemos y existimos".

Viviendo en este ambiente, Jesús obra en nosotros, cuatro cosas: nos hace **sabios**, (personas que conocen y gustan la vida), **justos, santos, salvadores o redentores**.

La vida en este ambiente nos lleva a practicar y vivir el espíritu de las BIENAVENTURANZAS.

Mi orientadora espiritual me decía que si el Señor me ayuda y yo intento ser persona libre, no tendría que esperar nada de ÉL, ni darle nada porque yo vivo en ÉL y ÉL VIVE EN MÍ. La unión del hombre libre con Dios es una relación en la cual el hombre se da como Dios se da.

LA SILLA

Una hija pidió al sacerdote de su parroquia que fuera, que fuera a su casa a hacer una oración por su padre, que estaba muy enfermo. Cuando el sacerdote llegó a la habitación encontró al hombre en su cama con la cabeza alzada por un par de almohadas y postrado en el lecho. Había una silla al lado de su cama, por lo que asumió que sabía que vendría a verlo. Supongo que me estaba esperando.

- No, ¿quién es usted?

- Soy el sacerdote a quien su hija suplicó venir para que orásemos juntos. Cuando vi la silla vacía al lado de su cama supuse que usted sabía que venía a verlo.

- Oh, sí, la silla! ¿Le importa cerrar la puerta?

El sacerdote, sorprendido, la cerró.

- Nunca he dicha a nadie esto, pero he pasado una gran parte de mi vida sin saber orar. Cuando he asistido a los actos de culto en la parroquia se nos insistía mucho en la importancia de la oración, de que se debe orar, de los beneficios que conlleva... que si patatín, que si patatán. Todo me entraba por un oído a 5.000 revoluciones y me salía por el otro a 50.000. Todo esto sucedió así hasta que, hace unos cuatro años, conversando con mi mejor amigo me dijo:

-José, esto de la oración es simplemente tener una conversación y un encuentro con Jesús. Así es como te sugiero que lo hagas: Te sientas en una silla y colocas otra vacía enfrente de ti. Luego con fe, miras a Jesús sentado delante de ti o dentro de ti. No es nada alocado hacerlo pues EL nos dijo que estaría siempre con nosotros. Por tanto le hablas y le escuchas de la misma manera a como lo estás haciendo conmigo.

- Es así como lo hice una y otra vez y, me gustó tanto, que lo he estado haciendo unas dos horas diarias desde entonces. Siempre tuve mucho cuidado de que no me viera mi hija, pues me internaría de inmediato en el psiquiátrico al verme actuar de esta forma. El sacerdote sintió una gran emoción al escuchar esto y le dijo que era muy bueno y muy bonito lo que había estado haciendo y que no cesara en esa práctica. Luego hizo una oración con él, le impartió su bendición, le administró la santa unción y regresó a su parroquia.

Pocos días después, la hija de José volvió a llamar al sacerdote para comunicarle que su padre había fallecido. Aquél le preguntó:

-¿Falleció en paz?

Sí. Cuando salí de casa a eso de las dos de la tarde me llamó y fui a verlo. Me dijo lo mucho que me quería y me dio un beso. Media hora después me llamaron urgentemente porque se estaba muriendo. Llegué cuando ya había expirado. Pero hay algo especial en su muerte. Justamente instantes antes de entregar su espíritu, me contó la muchacha que lo atendía en mi ausencia-, hizo un gesto de acercarse a la silla que estaba al lado de su cama, pretendiendo con gestos, abrazarla.

- ¿Qué cree usted pueda significar esto?

El sacerdote se secó las lágrimas que afloraron a sus ojos y respondió:

Ojalá todos pudiéramos acabar nuestros días de esta forma.

¿Qué hemos de pedir en nuestros encuentros con Dios?

No que el Señor cambie a los otros para hacerles más amables, más agradables y soportables y sí que cambie nuestra propia actitud hacia los otros. Lo único que se ha de pedir en la oración es AMOR.

*"Desde el momento que ruego por un hermano ya me es imposible odiarlo o condenarlo, por grandes que sean las tribulaciones que me cause. Su rostro, que tal vez me sea odioso e insoportable, se transforma en mis ruegos en el rostro del hermano por quien Cristo ha muerto, en el rostro del pecador reconciliado (...)
No hay antipatía, ni tensión, ni desacuerdo personal que no puedan superarse orando por otro. (...) Interceder por otro no significa otra cosa que presentar al hermano ante Dios: verlo bajo la cruz de Jesús como un hombre pobre y pecador que necesita de la gracia. Entonces desaparece todo cuanto me resultaba odioso en él".
Dietrich Bonhoeffer.*

Jean-Marie Gueulle, dominico francés, teólogo y médico, publicó en LES ÉDITIONS DU CERF, PARIS 2005, un libro magnífico que titula: "Laisse Dieu être Dieu en toi". Petit traité de la liberté intérieure. ("Deja a Dios ser Dios en ti"- Tratadito de la libertad interior). De entre sus páginas extraigo algunas ideas, que personalizo:

Si intentas, "Petit Jésus", ser hombre libre y santo, no esperes nada de Dios : VIVE EN ÉL. Y reconócelo en el día al día, porque aún sin saberlo, es verdad lo que escribe S.

Pablo:

"Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor. Para eso murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos".

Rom. XIV, 7- 9

Esta comunión te abrirá un camino de libertad, de confianza y de paz.

Libérate de lo que tienes y eres; entrégaselo.

Tu unión de hombre libre con Dios es una RELACIÓN en la que te tienes que dar como se da ÉL . Para mantener esa relación te es necesario interesarte más por El, que por lo que él te da; más por lo que tú eres que por lo que tú haces por El.

Se trata de que acojas lo que Dios te da, no como un regalo, que vendría a ocupar todo tu pensar y su puesto, sino como un PRESTAMO que puede retomar en el momento que quiera.

El préstamo que te da es la vida, con todo lo que ésta conlleva. Cuando El quiera tomar este préstamo, te lo cambiará por otro: el de la VIDA ETERNA.

Has de dejar a Dios ser Dios en tu vida y tratar de amar incondicionalmente.

El fin de la pedagogía divina, su deseo, es el no ser mas que uno contigo; desde el momento que posees algo no tienes las manos libres para acoger a Dios.

Jesucito, no puedes comprar a Dios con prácticas de piedad, con oraciones litúrgicas o privadas. La práctica religiosa no tiene otra finalidad que: la UNIÓN CON Dios .Te equivocas rotundamente si tus relaciones, tus encuentros con Dios, los realizas con las manos llenas. Las necesitas vacías para llenarlas con Dios, mejor, para que Él las llene. No las puede llenar si las tienes llenas.

Tus relaciones con Dios deben ser de persona enamorada y libre.

¿Qué pensarías, Petit Jésus, si tuvieras un amigo que sólo lo es para pedirte favores?

El intercambio de servicios puede formar parte de la amistad, sí, pero necesitas, también, momentos, en los cuales os habléis, os encontréis, gratuitamente, sólo por el placer de estar juntos. Son los encuentros de ENAMORADOS: los del: "¡Yo LE miro y el me mira!" del campesino de Ars.

No te preocupes si realizas tal o cual forma de piedad, tal o cual acción para llegar a ser santo o para obtener algo de Dios; no es malo. Busca no obstante siempre la

mayor gloria de Dios, lo más excelso, el "no va más", el más fiel seguimiento de Cristo, la mayor conformidad con él., pero sabiendo que: "lo mejor es enemigo de lo bueno".

Lo que el buen Dios te puede estar diciendo en cada momento.

Te estabas levantando y te observaba. Esperaba que me hablaras, aunque sólo fueran unas cuantas palabras, agradeciéndome el haber descansado bien o pidiéndome tu opinión sobre algo que te hubiera acontecido durante la noche pero noté que estabas muy ocupado buscando la ropa adecuada para ir al trabajo. Mientras corrías por la casa, arreglándote, pensé que encontrarías unos "segundejos" para que, deteniéndote, me dijeras: " ¡Hola!" Pero no, estabas demasiado atareado.

Encendí el cielo; lo llené de luz y de colores; melodiosos cantos de pájaros poblaron el espacio celeste para ver si así me oías, pero ni así logré te dieras cuenta de mi acción. Ibas rumbo al trabajo y esperé pacientemente todo el día a que me dijeras algo, pero no. Estabas tan embebido en tus actividades que me supongo no tuviste un momentín para pararte conmigo y decirme algo.

Puse en torno a ti a muchas personas. Pensé que su sonrisa , su servicialidad, su sencillez, su bondad, fueran huella de mi presencia, pero tú ibas a lo tuyo.

De regreso a casa te vi cansado y quise rociarte con un poco de agua para que se llevara tu estrés; pensé agradarte para que así pensaras en mí, pero estabas nervioso, acongojado.

¡Deseaba tanto que me prestaras atención y me hablaras!

Encendiste el televisor. Mientras veías el mismo, cenabas, pero nuevamente te olvidaste de hablar conmigo. Te noté cansado y entendí tu silencio.

Apagué el resplandor del cielo, pero no te dejé a oscuras. Lo cambié por un impresionante cielo estrellado; era hermoso pero no estuviste interesado en verlo.

A la hora de dormir, creo que estabas agotado. Dijiste buenas noches a tu familia, caíste en la cama e inmediatamente te dormiste... Y yo esperando.

Pero no me hago problema porque quizás no te das cuenta que siempre estoy en ti, para ti.

Tengo más paciencia de lo que te imaginas. Quisiera enseñarte cómo tener paciencia con los otros. Te amo tanto que espero a todas horas el que por fin te des cuenta y me dediques unos momentos de tu intimidad.

Existió, en la tradición franciscana la costumbre de que el novicio más joven de la promoción, tenía que hablar a sus compañeros y al equipo de dirección del noviciado del Niño Jesús, el día de Nochebuena, después de la celebración litúrgica de la Misa del Gallo. Después de esmerarse en la preparación y la dicción el novicio de turno se debía de poner de rodillas ante el padre maestro y suplicarle perdón por no haberlo hecho competentemente con esta fórmula: "Reverendo padre, pido perdón por no haber hablado, tan bien como debiera, del Niño Dios. En esta actitud me pongo ante mis amigos lectores al acabar este artículo.

VALLADOLID, 8 DE DICIEMBRE 2006, FIESTA DE LA INMACULADA

Jesús Ayuso S.M